

Pervivencia de los Tristia de Ovidio en la Antigüedad (ss. I-VII) ¹

Eulogio F. BAEZA ANGULO

RESUMEN

El presente artículo persigue un doble objetivo. En primer lugar, mostrar en conjunto cuál ha sido la influencia y pervivencia de los *Tristia* de Ovidio hasta el siglo VII d. C. Y, en segundo lugar, que, aunque existen ciertos ecos de esta obra, sin embargo su pervivencia ha sido prácticamente testimonial frente a la gran influencia ejercida por las *Metamorfosis* y la obra elegíaco-amatoria.

SUMMARY

The aim of this essay is a double one. First of all, it is aimed at showing the influence exerted by Ovid's *Tristia* and its subsequent recall until VII century a. C. It is also aimed at showing that, although it can be found a certain echos of this work, its recall was minor compared with the great influence exerted by Ovid's *Metamorphoses* and love poems.

Negarle a Ovidio su importancia dentro de las letras romanas y su transcendental influencia en la literatura occidental sería poco menos que un des-

¹ El presente artículo está incluido en el Proyecto de Investigación *Corpus amatorium: temas, motivos* (PB 94-1084) de la DGICYT. Agradezco a Fernando Navarro sus observaciones críticas a lo largo de muchas horas de fructíferas discusiones.

propósito. Ahora bien, esta afirmación inicial debe tener ciertas matizaciones. Ciertamente fundamental y famoso tanto en época clásica como posterior es el Ovidio de las *Metamorfosis*, como fuente primordial para el conocimiento de la mitología grecolatina, que tanta importancia tuvo entre los grandes poetas de las literaturas romances. Menor influencia que las *Metamorfosis*, pero de todos modos considerable, fue la de su obra elegíaco-amorosa y la de las *Heroidas*. No tanta fue la suerte de sus obras del exilio a causa de las críticas tan negativas que han recibido por su tono repetitivo, melancólico y, especialmente, adulator.

Ante esta realidad, el presente trabajo se va a centrar en hacer una recopilación de los ecos de *Tristia* desde el siglo I al VII d. C. Ahora bien, hay que tener claro que muchos de los paralelos pueden ser derivados de unas situaciones similares, de parecidos puntos de partida; o bien, son tópicos que no implican estricta dependencia de una fuente determinada, en este caso los *Lamentos* de Ovidio. Por consiguiente, esto puede llevar a que el influjo de nuestra obra en la época que se trata haya sido muy escaso.

Séneca² el filósofo en sus *Consolationes ad Helviam* y *ad Polybium* se sirve de tres temas típicos del destierro, que pueden derivar directamente o no de Ovidio: la condición del desterrado, la tierra del destierro y la súplica al emperador.

En la conclusión de su *Consolatio ad Polybium* (*Dial.* XI 18, 9) Séneca apela a su destinatario, Polibio, para que tenga en cuenta en qué condiciones ha escrito la obra:

Haec, utcumque potui, longo iam situ obsoleto et hebetato animo composui. Quae si aut parum respondere ingenio tuo aut parum mederi dolori uidebuntur, cogita quam non possit is alienae uacare consolationi quem sua mala occupatum tenent, et quam non facile Latina ei homini uerba succurrant quem barbarorum inconditus et barbaris quoque humanioribus grauis fremitus circumsonat.

Se trata del difundido *τόπος* de la falsa modestia³ para ganarse la compasión del destinatario. Este final parece inspirado en *Tr.* III 14, 27-48, elegía de cierre y de despedida a su librito:

² Cf. A. Siegmund, «Seneca und Ovid», *WS* 21 (1899) 156-157; H. M. R. Leopold, *Exulim trias, siue de Cicerone, Ouidio, Seneca exulibus*, Diss., Utrecht 1904; J. Launay, «Le thème de l'exil chez Ovide et chez Sénèque», *REL* 1946; J. Charlier, *Ovide et Sénèque*, Mém. du lic., Univ. Libre de Bruxelles 1954/55; E. Thomas, «Some reminiscences of Ovid in Latin Literature», en *Atti del Convegno internazionale Ovidiano*, I, Roma 1959, 150; R. degl'Innocenti Pierini, «Echi delle elegie ovidiane dall'esilio nelle Consolationes ad Helvia e ad Polybium», *SIFC* 52 (1980) 109-143.

³ Cf. E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, Leipzig 1898, 595, n. 1; E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina* [= *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna 1948], México-Buenos Aires 1955, 127-131.

Quod quicumque leget (si quis leget) aestimet ante,
 compositum quo sit tempore quoque loco.
 Aequus erit scriptis, quorum cognouerit esse
 exilium tempus barbariamque locum
 inque tot aduersis carmen mirabitur ullum
 ducere me tristi sustinuisse manu.
 Ingenium fregere meum mala, cuius et ante
 fons infecundus paruaque uena fuit.
 Sed quaecumque fuit, nullo exercente refugit,
 et longo periit arida facta situ.
 Non hic librorum, per quos inuiter alarque,
 copia: pro libris arcus et arma sonant.
 Nullus in hac terra, recitem si carmina, cuius
 intellecturis auribus utar, adest;
 nec quo secedam locus est; custodia muri
 summoet infestos clausaque porta Getas.
 Saepe aliquod quaero uerbum nomenque locumque,
 nec quisquam est a quo certior esse queam.
 Dicere saepe aliquid conanti - turpe fateri! -
 uerba mihi desunt dedidicique loqui
 Threicio Scythicoque fere circumsonor ore,
 et uideor Geticis scribere posse modis.

Varias son las analogías entre ambos. En primer lugar, el destinatario en los dos casos son hombres de letras que, además, están cercanos al emperador. Así, Higino ⁴ es el bibliotecario jefe de la Palatina y liberto de Augusto y Polibio es llamado por Séneca protector de las letras (*Dial.* XI 8, 2) y está estrechamente unido a Claudio. Tanto Ovidio (*qualemcumque igitur uenia dignare libellum / sortis et excusa condicione meae* ⁵) como Séneca (*utcumque potui*) intentan atraerse la benevolencia de sus destinatarios, como antes se dijo, mediante la modestia y poco valor de sus escritos ⁶, como ya hiciera Catulo en su primer poema.

Una segunda analogía es la inercia que les produce la naturaleza inhóspita del lugar en el que se ven forzados a vivir, a lo que se añade el hallarse rodeados por un pueblo extranjero, que, evidentemente, no habla su misma lengua. Este motivo se desarrolla en Ovidio de los *Tristia* a las *Epistulae ex Ponto*. Séneca se hace eco de estos lamentos formales y une los conceptos expresados por Ovidio en *Tr.* III 14, 45-48 y en V 7, 57-58 acerca de sus dificultades para comunicarse ya en latín ⁷:

⁴ Parece el destinatario más probable. Cf. G. Luck, *P. Ovidius Nasonis*, Heidelberg 1977, 277. Por contra, hay autores, como R. Syme, *History in Ovid*, Oxford 1978, 76, que proponen que dicho destinatario es Bruto.

⁵ *Tr.* III 14, 51-52.

⁶ Cf. *Tr.* I 1, 46; 7, 12; 11, 18; *Ponto* III 9, 53; IV 14, 3.

⁷ Cf. *Tr.* III 1, 17-18; V 12, 55-56; *Ponto* III 9, 53-54.

En pudet et fateor, iam desuetudine longa
uix subeunt ipsi uerba Latina mihi.

El final del texto de Séneca (*quem barbarorum inconditus et barbaris quoque humanioribus grauis fremitus circumsonat*) está ligado a *Tr.* III 14, 47 (*Threicio Scythicoque fere circumsonor ore*) y muestra su preocupación por la *Latinitas* de su *elocutio* puesta en estrecha relación con la población bárbara de Córcega. Así pues, esta apelación a Polibio expresa en su conclusión un gran patetismo, pues indica la marginación intelectual y el estado de peligro en los que se encuentra el desterrado al entrar en contacto con pueblos no precisamente pacíficos. Por tanto, como dice Degl'Innocenti Pierini ⁸, «è lo stesso motivo che troviamo ampiamente sviluppato nelle elegie ovidiane dell'esilio: le popolazioni con le quali si trova in contatto non sono completamente soggiogate e costituiscono un costante pericolo per il poeta» ⁹.

El segundo tema al que me voy a referir, la tierra del exilio, lo trata Séneca en su *Consolatio ad Heluiam* ¹⁰ 6, 5, donde describe la isla de Córcega por primera vez con detalle ¹¹. Pero donde fundamentalmente expresa el cordobés los aspectos negativos de la isla es en *Dial.* XII 9, 1:

At non est haec terra frugiferarum aut laetarum arborum ferax; non magnis nec nauigabilibus fluminum alueis inrigatur; nihil gignit quod aliae gentes petant, uix ad tutelam incolentium fertilis; non pretiosus hic lapis caeditur, non auri argenteque uenae eruuntur.

Para exponer estos aspectos negativos se sirve en abundancia del recurso a la anáfora de la negación. Ovidio se vale de esta misma figura retórica para poner de manifiesto las incomodidades de la tierra de Tomi. Son numerosos los pasajes, pero entre ellos el más cercano al de Séneca es el siguiente ¹² (*Tr.* III 10, 71-72):

Non hic pampinea dulcis latet uua sub umbra,
nec cumulant altos feruida musta lacus.

En cuanto al tercer tema, la súplica al emperador, Ovidio la había formulado especialmente en *Tr.* II. Pretendía Ovidio alcanzar la *uenia exilii*, que ya antes había intentado conseguir por mediación de sus amigos. El sulmonense prepara el terreno a través de una *laus Caesaris*, en la que se sirve del augurio de una larga vida para el emperador y su familia (155-156 y 165-168):

⁸ Art. cit., 120.

⁹ Cf. *Tr.* III 10, 55 ss.; IV 4, 59; V 2 69 ss.; *Ponto* I 3, 57 ss.

¹⁰ En lo sucesivo, *Dial.* XII.

¹¹ Cf. *Ponto* I 3, 83-84.

¹² Cf. *Ponto* I 3, 51-52; III 1, 19-20.

Per superos igitur, qui dant tibi longa dabuntque
tempora, Romanum si modo nomen amant...

sospite sit tecum natus quoque sospes, et olim
imperium regat hoc cum seniore senex;
ut faciuntque tui, sidus iuuenale, nepotes,
per tua perque sui facta parentis eant.

Séneca comienza su elogio al emperador Claudio en *Dial.* XI 12, 5, donde prepara el camino para alcanzar el perdón imperial, también mediante el augurio de larga vida para él y su familia. Posteriormente, ya en el capítulo 13, 2 relata, con él como testigo, el triunfo de Claudio sobre Britania:

Et paternos triumphos ducat et nouos; quorum me quoque spectatorem
futurum, quae ex uirtutibus eius primum obtinet locum, promittit clementia.

Este motivo del triunfo recorre la obra del exilio¹³ de nuestro autor. Así le dedica toda una elegía, la IV 2. En ella exalta desde su destierro el triunfo de Augusto y Tiberio, pues contrariamente a Séneca sólo pudo imaginarlo (*haec ego summotus quae possum mente uidebo*¹⁴).

Finalmente, Séneca cierra su súplica a Claudio asimilándolo a Júpiter (*scias licet ea demum fulmina esse iustissima quae etiam percussi colunt*). Esta equiparación era muy del gusto de Ovidio y se documenta ampliamente en *Tristia* (I 1, 72; II 179; IV 3, 69; 5, 6) y en *Epistulae ex Ponto* (I 2, 126; I 7, 46), sugerida cada vez que el de Sulmona evoca con el lanzamiento del rayo el castigo sobre los desterrados¹⁵.

También en Lucano se encuentran junturas tomadas de los *Tristia*¹⁶. En un pasaje como *exigent ignorans Latiae commercia linguae* (VIII 348) parece que Lucano emula «intencionadamente» este otro de *Tr.* V 10. 35: *exercent illi sociae commercia linguae*. Asimismo, nos encontramos con el giro ovidiano *uires facere*¹⁷ en Lucano I 348: *uiribus utendum est quas facimus...*

Ovidio en *Tr.* I 6, 5 (*te mea supposita ueluti trabe fulta ruina est*) considera a su esposa el apoyo de su desgracia mediante la metáfora de la casa en rui-

¹³ Cf. por ejemplo *Ponto* II 1.

¹⁴ *Tr.* IV 2, 57.

¹⁵ En otras ocasiones como en la narración de la separación del fuego en ceniza y humo durante las honras fúnebres por Eteocles y Polinices se puede observar las semejanzas, simplemente léxicas, entre la descripción ovidiana: *scinditur in partes atra fauilla duas* (*Tr.* V 5, 36) y la de Séneca (*Oed.* 321-323):

sed ecce pugnax ignis in partes duas
discedit, et se scindit unius sacri
discors fauilla.

¹⁶ Cf. H. Froesch, *Ovid als Dichter des Exils*, Bonn 1976, 117 y n. 243.

¹⁷ Cf. *Tr.* III 6, 21 *sis memor, et siquas fecit tibi gratia uires*.

nas que está apuntalada para que no se derrumbe. Esta misma comparación utiliza Lucano para decirle a Ptolemeo que sirva de sostén a Pompeyo en su infortunio (VIII 528 *tu, Ptolemaee, potes Magni fulcire ruinam*). O, cuando en su elegía autobiográfica Ovidio al hablar del sepelio que le tributó a su madre dice: ... *Matris*¹⁸ *proxima busta*¹⁹ *tuli* (Tr. IV 10, 80), Lucano lo adapta a las honras fúnebres de Pompeyo, cuando hace su panegírico (VIII 850):

Magne, tuam, summusque feret tua busta sacerdos.

Estos ejemplos no parecen argumento suficiente para hablar de dependencia. Más bien parece que son giros, expresiones lingüísticas de cierta frecuencia entre los poetas. En todo caso, sería algo muy poco significativo, pues sólo hay ciertas semejanzas en la forma, pero no en el contenido.

Otro hispano, Marcial²⁰, también se vale del mundo poético ovidiano, especialmente de su forma, en diversos epigramas. Cuando Marcial invita a su amigo Julio a vivir, al *carpe diem*, y lo saluda: *O mihi post nullos, Iuli, memorande sodales* (I 15, 1); se está sirviendo de palabras semejantes a las que Ovidio le dedica a un amigo entrañable, aunque desconocido, en agradecimiento por su fidelidad para con él: *O mihi post ullos numquam memorande sodales* (Tr. I 5, 1) o parecidas a las que le brinda en Tr. IV 5, 1 a su querido Cota: *O mihi dilectos inter pars prima sodales*.

La defensa que Ovidio hace de su poesía en el libro II, en cuyo proemio se lamenta de que ésta no ha hecho más que acarrearle desgracias, comienza de la siguiente manera:

Quid mihi uobiscum est, infelix cura, libelli,
ingenio perii qui miser ipse meo?

De esta misma forma Marcial se queja de la *Musa iocosa* que perjudica al poeta en II 22, 1-2:

Quid mihi uobiscum est, o Phoebe nouemque sorores?
ecce nocet uati Musa iocosa suo.

Más amplia es la relación que se puede establecer entre Tr. I 1 y los epigramas III 4 y 5 de Marcial. Esta primera elegía ovidiana es un *προπemptικόν*²¹, un poema de despedida a este libro, que el poeta escribe durante su

¹⁸ Sigo la lectura de Owen.

¹⁹ *busta codd.*: iusta Cuiacius Heinsius

²⁰ Cf. A. Zingerle, *Martialis Ovidstudien*, Innsbruck 1877, 35 ss.; Thomas, art. cit., 160-161; Froesch, *op. cit.*, 117 y n. 244; E. Siedschlag, «Ovidisches bei Martial», *RFIC* 100 (1972) 156-171.

²¹ Los mejores estudios acerca del *propemptikón* en cuanto a su historia y características están en J. N. Rauk, *The lover's farewell: a study of the propemptikon in Greek and Latin literature*,

viaje al destierro para enviarlo a sus amigos con la intención de que intercedan por él ante Augusto. El poeta de Sulmona comienza diciéndole a su *parue liber* que se dirija a Roma de forma humilde y que no lo envidia, aunque él no puede ir (vv. 1-4):

Parue nec inuideo sine me, liber, ibis in Urbem,
ei mihi, quo domino non licet ire tuo!
Vade, sed incultus, qualem decet exulis esse;
infelix habitum temporis huius habe.

Marcial en III 5, también al despedir a su librito que va a ir solo a la ciudad, se dirige en semejantes términos:

Vis commendari sine me cursurus in urbem
parue liber, multis, an satis unus erit?

Más adelante Ovidio exhorta a su *libellum* a partir y a saludar en su nombre a su querida Roma, de la que se ve obligado a ausentarse, e, incluso, le aconseja lo que debe contestar a quienes le pregunten por él (vv. 15-20):

Vade, liber, uerbisque meis loca grata saluta:
contingam certe quo licet illa pede.
Siquis, ut in populo, nostri non inmemor illi,
siquis, qui, quid agam, forte requirat, erit:
uiuere me dices, saluum tamen esse negabis:
id quoque, quod uiuam, munus habere dei.

Los mismos consejos le da Marcial a su librito, aunque no sigue al pie de la letra las palabras de Ovidio en el epigrama III 4:

Romam uade, liber: si, ueneris unde, requiret,
Aemiliae dices de regione uiae.
Si, quibus in terris, qua simus in urbe, rogabit,
Corneli referas me licet esse Foro.
Cur absim, quaeret: breuiter tu multa fatere:
«non poterat uanae taedia ferre togae»

No es casual que en el epigrama VI 3 Marcial le desee al hijo de Domiciano: *quique regas orbem cum seniore senex* (v. 4), que es exactamente lo mis-

Ph. D. Diss., Michigan University 1987; P. Fedeli, *Il Primo Libro delle Elegie*, Florencia 1980, 203-207; F. Jäger, *Das Antike Propemptikon und das 17. Gedicht des Paulinus von Nola*, Diss., Múnich 1913, 4-36; R. G. M. Nisbet & M. Hubbard, *A Commentary on Horace: Odes Book I*, Oxford 1970, 40-45.

mo que Ovidio le desea al hijo de Augusto, Tiberio: *imperium regat hoc cum seniore senex* (Tr. II 166).

Pero ¿cómo llega la influencia de Ovidio a Juvenal ²²? No está claro si la fuente es primaria o es de segunda mano a través de Marcial ²³. De todas formas, parece que hay una serie de *loci communes* que tienen un modo paralelo de expresión tanto en autores anteriores a Ovidio como posteriores (las tormentas en el mar y los naufragios ²⁴, la inspiración del poeta y las condiciones necesarias para su florecimiento ²⁵, etc.). Veamos un ejemplo concreto. En el uso que Juvenal hace del tópico de la suerte cambiante, el *locus de fortuna* ²⁶, se observa perfectamente las reminiscencias ovidianas (Tr. I 5, 25-38), aunque es verdad que Juvenal adapta a sus intereses mediante una *imitatio cum uariatione* Tr. III 7, 41-42:

nempe dat id quodcumque libet fortuna rapitque,
Irus et est subito, qui modo Croesus erat,

cuando en su sátira sobre la pobreza de los poetas y de los intelectuales dice (VII 197-198):

Si fortuna uolet, fies de rhetore consul;
si uolet haec eadem, fiet de consule rhetor

Juvenal se refiere con estos dos versos, enmarcados en la parte que trata de los profesores de estudios superiores (vv. 150-214), a que la fortuna es la que decide, al igual que en Ovidio, si una persona sube o baja en su posición social y económica. Así el Iro de Ovidio es el profesor de Juvenal y el Crespo, el cónsul. Ambas parejas de personajes se intercambian sus papeles al capricho, podría decirse, de la fortuna.

Como dije antes, Juvenal tiene una dependencia de Ovidio no demasiado acentuada, pero sí tiene una cierta familiaridad con la fraseología ovidia-

²² Un completo estudio acerca de la influencia de Ovidio en Juvenal se puede encontrar en E. Thomas, «Ovidian echoes in Juvenal», en N. I. Herescu (ed.), *Ovidiana. Recherches sur Ovide publiées à l'occasion du bimillénaire de la naissance du poète*, Paris 1958, 205-225. En este artículo nos habla la autora, en primer lugar, de las imitaciones conscientes (Tr. II 405 / Iuu. XIII 43), a continuación, de las inconscientes (Tr. III 1, 8 / Iuu. VIII 203) y, finalmente, de diversas consideraciones textuales.

²³ Cf. H. L. Wilson, «The Literary Influence of Martial upon Juvenal», *AJPh* 19 (1898), 193-209.

²⁴ Cf. V. Cristóbal, «Tempestades épicas», *CIF* 14 (1988) 125-148. Este tema, ya tradicional, arranca en la literatura latina en Verg., *Aen.* I 81-123, que a su vez lo toma de la tempestad de la *Odisea* de Homero. Otros ejemplos son: Ou., *Met.* XI 476-562; Tr. I 2 y 11; Sen., *Agam.* 483-599; Luc. V 403-460; Stat., *Theb.* V 361 ss.; Iuu. XII 23 ss.

²⁵ Cf. Hor., *Od.* I 1, 30-32; III 4, 40; *Ep.* II 2, 77 ss.; Ou., *Her.* XV 14; Tr. I 1, 39-48; V 12, 3-4; *Ponto* II 5, 21-22; IV 2, 20; 13, 3-5; Iuu. VII 53-61; Tac., *Dial.* IX 12-13.

²⁶ Este mismo tópico podemos verlo en *Ponto* II 2, 23-24; Iuu. X 72-74.

na en sus sátiras y prueba de ello es el largo número de ejemplos que se pueden hallar ²⁷. Así de *Tr.* II 110 (*parua quidem periit, sed sine labe domus*) vemos similitud en XIV 69 (*aspiciat sine labe domum uitioque carentem?*).

También Estacio ²⁸ nos ofrece un ramillete de paralelos ²⁹ que ilustran su conocimiento del léxico ovidiano (*Tr.* I 2, 59 *pro superi uiridesque dei, quibus aequora curae*; *Silu.* I 2, 15 *deae uirides*). Pero donde mejor se observa la influencia de *Tristia* sobre Estacio es en *Silu.* III 2, 50-60 ³⁰. Se trata en concreto de la despedida a Mecio Céler, cuyo antecedente más claro parece ser *Tr.* I 3 ³¹. Esta parte del *propemptikón* Maecio Celeri ³² (*Silu.* ³³ III 2, 56-58):

Saeuus <et> e puppi longo clamore magister
dissipat amplexus atque oscula fida reuellit,
nec longum cara licet in ceruice morari

tiene un marcado tono erótico semejante a los vv. 79-88 del discurso de despedida de Fabia, su esposa, a Ovidio. Incluso el léxico es propio del *discidium amoris* (*Tr.* I 3, 79-81):

Tum uero coniunx umeris abeuntis inhaerens
miscuit haec lacrimis tristia uerba meis:
«non potes auelli. Simul hinc, simul ibimus», inquit,

según muestran las siguientes responsiones de contenido y expresión: *Silu.* III 2, 57 *dissipat amplexus* – *Tr.* I 3, 79 *umeris ... inhaerens*; *Silu.* III 2, 57 *reuellit* – *Tr.* I 3, 81 *auelli* ³⁴.

En diversos pasajes de Claudiano ³⁵ se detecta cierta influencia léxica de Ovidio y de *Tristia*; p. e. de *Tr.* II 442 (*Quis dubitet nomina tanta sequi?*) en *Carm.* XVIII 1, 60-61:

permutatque domos uarias; quis nomina possit
tanta sequi? miles stabuli Ptolomaeus in illis

²⁷ Cf. *Her.* III 83 / *Iuu.* II 115; *Met.* II 767 / *Iuu.* II 130; *Met.* III 455 / *Iuu.* V 61; *Fasti* VI 81 / *Iuu.* X 85; etc.

²⁸ Cf. E. Thomas, «Some reminiscences...», 165-166.

²⁹ Cf. *Her.* I 41 / *Theb.* VII 547 / *Ach.* I 496; *Am.* II 6, 54 / *Silu.* III 2, 114; *Met.* XV 195 / *Ach.* I 227; etc.

³⁰ Un completo estudio de esta *Silua* y del libro III, en general, se encuentra en G. Laguna, *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Sevilla 1992, 191-232.

³¹ Estacio se basó también en la elaboradísima y larguísima despedida de Alcíone y Ceix en *Met.* XI 410-474.

³² Este *προεμπτικόν* está basado fundamentalmente en los de Ou., *Am.* II 11 y Hor., *Od.* I 3.

³³ Sigo la edición de G. Laguna, 72.

³⁴ Cf. Ou., *Her.* XII 11-12.

³⁵ Cf. A. H. Eaton, *The influence of Ovid on Claudian*, Diss. The Catholic University of America Press, Washington 1943, 142 ss.

y de *Tr.* II 571 (*nec mihi credibile est, quemquam insultasse iacenti*) en *Carm.* 112 (*insultare iacenti*).

Prudencio ³⁶, poeta hispano-cristiano, de finales del siglo IV y contemporáneo de Claudiano, muestra claros ecos de la poesía ovidiana, sobre todo de *Metamorfosis* y *Fastos*. Ahora bien, son pocos los ejemplos que se pueden rastrear de *Tristia* salvo algunos pasajes como *Perist.* II 529-530 *his o ter quaterque et septies / beatus urbis incola* y 533 ... *cui propter aduolui licet*, que procede de *Tr.* III 12, 25-26, en el que, como más adelante se verá, también se inspirará Rutilio Namaciano para su obra *De reditu suo* I 5-6.

Nos centraremos ahora en los ecos de *Tristia* en Rutilio Claudio Namaciano, quien imita nítidamente en su poema elegíaco *Sobre su regreso* el tono, el tenor y los temas de la obra poética del destierro de Ovidio, porque el galo se consideraba a sí mismo como un exiliado de su país en Roma.

La composición narra su viaje de Roma a la Galia. Este género de los viajes estaba bien arraigado en la literatura latina ³⁷, pero por su forma métrica (dísticos elegíacos) queda claro que el viaje de Ovidio hacia su destierro desde Roma a Tomi (*Tr.* I 10) era su modelo concreto; refuerza esta idea la gran cantidad de ecos ovidianos.

En general, se puede relacionar el prólogo del poema de Rutilio I 1-164 (1-46: despedida de Roma; 47-164: *laudes Romae*) con *Tr.* I 3; y el resto, donde se describen los distintos lugares por los que va pasando, sigue de cerca, como quedó dicho, *Tr.* I 10, con la salvedad evidente de que los lugares no son los mismos. Se podría decir que desarrollan una larga *ἐκφρασις τόπου*, técnica muy del gusto de los elegíacos ³⁸. Por ejemplo, observamos idénticos términos de ternura en el momento de tener que abandonar los lugares acostumbrados y queridos tanto en Ovidio (*Tr.* I 3, 55-58):

Ter limen tetigi, ter sum reuocatus, et ipse
indulgens animo pes mihi tardus erat.
Saepe «uale» dicto rursus sum multa locutus,
et quasi discedens oscula summa dedi

como en Rutilio Namaciano (I 43-44):

Crebra relinquendis infigimus oscula portis
inuiti superant limina sacra pedes.

³⁶ Cf. W. Evenepoel, «La présence d'Ovide dans l'œuvre de Prudence», en R. Chevallier (ed.), *Colloque Présence d'Ovide, Caesardunum XVII bis*, París 1982, 165-176; A. Salvatore, «Echi ovidiani nella poesia di Prudenzio», en *Atti del Convegno internazionale Ovidiano II*, Roma 1959, 257-272.

³⁷ Cf. Lucil., fr. 96-147 M (*Iter Siculum*); Hor., *Sat.* I 5 (*Iter Brundisium*); Stat., *Silu.* III 2; etc.

³⁸ Cf. Prop. I 11, 1-4; III 18, 1-4; 22, 1-4; Lygd. V 1-4. En estos casos esta técnica está utilizada como introducción a la elegía. Más ejemplos de este recurso pueden encontrarse en W. Abel, *Die Anredeformen bei den römischen Elegikern*, diss. Berlín 1930, 3 ss.

Esta enálage de *inuiti pedes* se corresponde con el *locus classicus* del *pes tardus*³⁹.

Semejantes son las miradas que echan los dos a los templos y a las divinidades en sus discursos de despedida de Roma, pero, mientras la alocución de Ovidio ocupa unos diez versos (*Tr.* I 3, 30-40), la de Rutilio, más de cien; por consiguiente, el gallo amplía y el romano muestra más concisión.

Hay otras muchas reminiscencias del sulmonense en el gallo. El recurso retórico del lamento de I 5-8:

O quantum et quotiens possum numerare beatos
nasci felici qui meruere solo,
qui Romanorum procerum generosa propago
ingentium cumulant Urbis honore decus!

se basa en *Tr.* III 12, 25-26:

O quantum⁴⁰ et quotiens non est numerare, beatum
non interdica cui licet urbe frui.

Bajo esta expresión variada y vulgarizada se esconde la fórmula tradicional de alabanza del bienaventurado, el μακαρισμός, cuyo ejemplo más antiguo se encuentra en Hom., *Od.* V 306. Esta fórmula poética se empleaba para predicar la felicidad en los motivos y situaciones más diversos⁴¹. Ahora bien, es tal su vulgarización que llega a utilizarse fuera de su contexto original, como ocurre en estos casos⁴².

Y así se podría citar otros *loci similes* entre ambos autores, tanto en las construcciones sintácticas o en los recursos estilísticos como en el contenido, he aquí un caso de reminiscencias entre *Tr.* V 13, 17-18:

Di faciant, ut sit temeraria nostra querela,
teque putem falso non meminisse mei

³⁹ Cf. *Ars* II 670; *Lygd.* V 16.

⁴⁰ Sigo la lectura de Owen 1889. Otros editores, como Ehwald-Levy, André o Luck dan *quater*.

⁴¹ Esta misma construcción, aplicada al amor y a otros motivos de felicidad, como es habitual, no al destierro, aparece ya en *Am.* II 11, 30; *Ars* II 447-448; *Met.* X 329; *Fasti* I 297-298; e, incluso, antes en Verg., *Ge.* II 490-492; *Aen.* I 94-96; Hor., *Od.* I 13, 17-20; *Epod.* II 1; Tib. I 10, 63-64; Prop. I 12, 15; y después en *Lygd.* III 26; VI 43b-44 (cf. F. Navarro, *Corpus Tibullianum* III 1-6. *Lygdami elegiarum liber*, Leiden, en prensa [=Tesis Doctoral inédita, Sevilla 1993]). Acerca del μακαρισμός, cf. E. Norden, *Agnostos theos. Untersuchungen zur Formgeschichte religiöser Rede*, Leipzig-Berlín 1913, 100; G. J. Dirichlet, *De veterum macarismis*, *RVV* 14.4 (Giesesen 1914); B. Snell, «Φαίνεται μοι χήνος», *Hermes* 66 (1931), 74 ss.; B. Gladigow, «Zum Makarismos des Weisen», *Hermes* 95 (1967) 404-433; P. Fedeli, *Catullus' Carmen* 61, Amsterdam 1983, 78-79.

⁴² Cf. *Ponto* IV 9, 34.

y Rutilio Namaciano I 163-164:

Fortunatus agam uotoque beatior omni
semper digneris si meminisse mei,

en el que, además, la locución *meminisse mei* ocupa el mismo lugar destacado en el pentámetro, prácticamente casi todo el segundo hemistiquio, para dar mayor fuerza expresiva al deseo del poeta de ser recordado siempre por su interlocutor (la ciudad de Roma en el caso de Rutilio Namaciano, un amigo en el de Ovidio ⁴³).

Hay, en cambio, una fuente diferente a la del *Ovidius exsul* en el autobiografismo de Rutilio, que no entronca con *Tr.* IV 10, sino que se coloca al lado de otros muchos ejemplos de época tardolatina como las *Confessiones* de san Agustín o las elegías de Maximiano el etrusco ⁴⁴.

Posteriormente, en los siglos VI-VII, la poesía del destierro tiene poca repercusión al igual que toda la obra de Ovidio especialmente entre los Padres de la Iglesia por evidentes razones de tipo moral ⁴⁵, aunque hay excepciones como Maximiano Etrusco y Arnobio quien se hace eco de palabras raras atestiguadas por primera vez en nuestro poeta ⁴⁶. Esta falta de aprecio por el sulmonense no quiere decir que no se tuviera conocimiento de él, pues en los escritos de esta época así lo prueban diferentes autores. Por ejemplo, en Venancio Fortunato ⁴⁷ encontramos muchos *loci similes* extraídos de toda la obra de Ovidio.

Tras lo expuesto en el presente estudio quizás cabría hablar más de poca influencia de los *Tristia* en la literatura antigua que de influencia o pervivencia, pero esta influencia y pervivencia de Ovidio y su obra del destierro parece que no se quedó en esto, sino que se extiende a lo largo de toda la literatura, en mayor o menor medida, desde la Edad Media con los poetas carolingios (Teodulfo de Orleans y Ermoldo el Negro) y la propia *Aetas ovidiana* (Hildeberto de Lavardin), pasando por el Renacimiento (Politiano con su carta *De exilio et morte Ovidii* o *Les Regrets* de Joachim du Bellay), el Barroco (Johann Christian Günter), el Neoclasicismo y llega hasta nuestros días, a pesar de la perjudicial fama que ejerció sobre la Antigüedad Clásica el

⁴³ Es difícil identificar a este amigo, aunque algunos comentaristas, como Némethy (p. 124, *ad loc.*), piensan que puede ser M. Aurelio Cota Máximo por ciertos paralelismos entre *Tr.* V 13, 8 y *Ponto* II 3, 60.

⁴⁴ Cf. F. Spaltenstein, *Commentaire des élégies de Maximien*, Bibl. Helvética Rom. 20, Roma 1983, 16.

⁴⁵ Cf. A. Ronconi, «Fortuna di Ovidio», *A & R* 29 (1984) 1-16; y P. Wilkinson, *Ovid recalled*, Cambridge 1955, 369-372.

⁴⁶ Cf. H. le Bonniec, «Échos ovidiens d'Arnobé», en R. Chevallier (ed.), *Colloque Présence d'Ovide, Caesarodunum* XVII bis, París 1982, 139-151.

⁴⁷ Cf. S. Blomgren, «De locis Ovidii a Venatio Fortunato expressis», *Eranos* 79 (1981) 82-85.

Romanticismo, aunque huelga decir que sin llegar a la influencia que ejercieron *Metamorfosis* y la obra elegíaco-amatoria.

Mas esto es otra historia que se sale de los límites que nos habíamos marcado en este trabajo y que dejaremos para más adelante.

Bibliografía

- ABEL, W.: *Die Anredeformen bei den römischen Elegikern*, diss. Berlín 1930.
- ANDRÉ, J.: *Ovide. Tristes*, texte établi et traduit par J. André, Paris 1968.
- ARNALDI, F. y otros (eds.): *Studi Ovidiani*, Roma 1959.
- Atti del Convegno internazionale Ovidiano*, Sulmona Maggio 1958, Roma 1959, I-II.
- BARTALUCCI, A.; CASTORINA, E.; CECCHINI, E., y LANA, I.: «Il nuovo Rutilio Namaziano», *Maia* 27 (1975) 3-26.
- BESSLICH, S.: «Ovids Winter in Tomis. Zu trist. III 10», *Gymnasium* 79 (1972) 177-191.
- BINNS, J. W. (ed.): *Ovid*, Londres 1973.
- BLOMGREN, S.: «De Venantio Fortunato Vergilii aliorumque poetarum priorum imitatore», *Eranos* 42 (1944) 81-88.
- CHARLIER, J.: *Ovide et Sénèque*, Mém. du lic., Univ. Libre de Bruxelles 1954/55.
- CHEVALLIER, R. (ed.): *Colloque Présence d'Ovide, Caesarodunum XVII bis*, Paris 1982.
- CUGUSSI, P.: «Carmina latina Epigraphica e tradizione letteraria», *Epigraphica* XLIV (1982) 65-107.
- CURTIS: *Literatura latina y Edad Media europea*, Méjico-Buenos Aires 1955.
- DEGL'INNOCENTI PIERINI, R.: «Echi delle elegie ovidiane dall'esilio nelle *Consolationes ad Helviam e ad Polybium*», *SIFC* 52 (1980) 109-143.
- DIRICHLET, G. J.: *De veterum macarismis*, RVV 14.4 (Giessen 1914).
- DOBLHOFFER, E.: *R. Cl. Namatianus, De reditu suo siue Iter Gallicum*, Herausgegeben, eingeleitet und erklärt von E. Doblhofer, Band I: Einleitung, Text, Übersetzung und Wörterverzeichnis, Heidelberg 1972; Band II: Kommentar, Heidelberg 1977.
- EVANS, H. B.: «Winter and warfare in Ovid's Tomis (*Tristia* 3.10)», *CJ* 70.3 (1975) 1-9.
- EATON, A. H.: *The influence of Ovid on Claudian*, Diss. The Catholic University of America Press, Washington 1943.
- EHWALD, R.-LEVY, F. W.: *P. Ovidius Naso III. 1. Tristium libri V, Ibis, Ex Ponto libri IV*, Leipzig 1922.
- EVENEPOEL, W.: «La présence d'Ovide dans l'oeuvre de Prudence», en *Colloque*, 165-176.
- FEDÉLI, P.: *Il Primo Libro delle Elegie*, Firenze 1980.
- : *Catullus' Carmen 61*, Amsterdam 1983.
- FERRARI, M.: «Spigolature Bobbiensi», *IMU* 16 (1973) 1-41.
- FO, A.: «Ritorno a Claudio Rutilio Namaziano», *MD* 22 (1989) 49-74.
- FROESCH, H.: *Ovid als Dichter des Exils*, Bonn 1976.
- GAHAN, J. J.: «Ovid: The poet in winter», *CJ* 78 (1978) 198-202.
- GLADIGOW, B.: «Zum Makarismos des Weisen», *Hermes* 95 (1967) 404-433.
- GOLLING: «Ovids Exilgedichte als Schullektüre», *Gymnasium* (1890) 853 ss.
- HERESCU, N. I. (ed.): *Ovidiana. Recherches sur Ovide publiées à l'occasion du bimillénaire de la naissance du poète*, Paris 1958.
- HIGHET, G.: *La tradición clásica*, Méjico 1954 (=1949).

- JÄGER, F.: *Das Antike Propemptikon und das 17. Gedicht des Paulinus von Nola*, Diss., München 1913.
- LAGUNA, G.: *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Sevilla 1992.
- LE BONNIEC, H.: «Échos ovidians d'Arnobé», en *Colloque*, 139-151.
- LEOPOLD, H. M. R.: *Exulum trias, siue de Cicerone, Ouidio, Seneca exulibus*, Diss., Utrecht 1904.
- LISSBERGER, E.: *Das Fortleben der römischen Elegiker in den carm. epigr.*, tesis, Tübingen, Göbel 1934.
- LUCK, G.: *P. Ovidius Naso, Tristia*. Herausgegeben, übersetzt und erklärt von G. Luck, Band I: Text und Übersetzung, Heidelberg 1967; Band II: Kommentar, Heidelberg 1977.
- MUNARI, F.: *Ovid im Mittelalter*, Zürich-Stuttgart 1960.
- NAVARRO, F.: *Corpus Tibullianum III 1-6. Lygdami elegiarum liber*, Tesis Doctoral inédita, Sevilla 1993.
- NÉMETHY, G.: *Commentarius exegeticus ad Ovidii Tristia*, Budapest 1913.
- NISBET, R. G. M. & HUBBARD, M.: *A Commentary on Horace: Odes Book I*, Oxford 1970.
- NORDEN, E.: *Die antike Kunstprosa*, Leipzig 1898.
- : *Agnostos theos. Untersuchungen zur Formgeschichte religiöser Rede*, Leipzig-Berlin 1913.
- OWEN, S. G.: *P. Ovidi Nasonis Tristium libri V recensuit S. G. Owen*, Oxford 1889.
- : *P. Ovidi Nasonis Tristium libri quinque, Ibis, Ex Ponto libri quattuor, Halieutica, Fragmenta*, Oxford 1915 (= 10.^a reim. 1985).
- : *P. Ovidi Nasonis Tristium liber secundus*. Edited with an Introduction, Translation and Commentary, Oxford 1924 (=reim. Amsterdam 1927).
- RAUK, J. N.: *The lover's farewell: a study of the propemptikon in Greek and Latin literature*, Ph. D. Diss., Michigan University 1987.
- RONCONI, A.: «Fortuna di Ovidio», *A & R* 29 (1984) 1-16.
- SALVATORE, A.: «Echi ovidiani nella poesia di Prudenzio» en *Atti* II, 257-272.
- SIEDSCHLAG, E.: «Ovidisches bei Martial», *RFIC* 100 (1972) 156-161.
- SIEGMUND, A.: «Seneca und Ovid», *WS* 21 (1899) 156-157.
- SNELL, B.: «Φαίνεται μοι κῆνος», *Hermes* 66 (1931).
- SPALTENSTEIN, F.: *Commentaire des élégies de Maximien*, Bibl. Helvética Rom. 20, Roma 1983.
- SYME, R.: *History in Ovid*, Oxford 1978.
- THOMAS, E.: «Some reminiscences of Ovid in Latin Literature» en *Atti* I, 145-171.
- : «Ovidian echoes in Juvenal» en *Ovidiana*, 505-525.
- VESSEREAU, J. - PRÉCHAC, F.: *Rutilius Namatianus, Sur son retour*, texte établi et traduit par J. Vessereau et F. Préchac, Paris 1961² (= 1931).
- WILKINSON, P.: *Ovid recalled*, Cambridge 1955.
- WILSON, H. L.: «The Literary Influence of Martial upon Juvenal», *AJPh* 19 (1898) 193-209.
- ZINGERLE, A.: *Martials Ovidstudien*, Innsbruck 1877.